



## April 23, 2017

### Third Sunday of Easter

*He asked them, "What are you discussing as you walk along?" —Luke 24:17*

Dear Friends;

Christ is risen!

A favorite song of mine from the 80's is by the group *Missing Persons*, it is titled *Walking in L.A.* Having grown up in the Los Angeles area it had appeal and resonance. The refrain was:

*Walkin' in L.A.*

*Walkin' in L.A., nobody walks in L.A.*

The song was about the alienation of living in a megalopolis and the lack of human contact in a culture dominated by the automobile.

What is the cause of modern alienation? Our machines and technologies that promise to connect us, in truth further alienate us from one another. The Mental Health Foundation in the United Kingdom found that one in ten of the British population feels lonely often; and forty-eight percent of people feel we are getting lonelier. This problem is found across all the developed nations.

Why are we getting lonelier? Our current economic systems has scattered the traditional nuclear family. Extended family and friends are often dispersed over great distances. It is thought that our reliance on social media technology rather than face to face encounters is actually making us feel more isolated. This means we feel less connected to others and our relationships become more superficial and less rewarding. We are social animals and need to feel that we "belong" to others. We need to feel connected with other human beings. The result of isolation is social and psychic pain which is as real as physical pain. This kind of pain is epidemic among adolescents and the elderly.

What is the solution? St Augustine once said, "Solvitur ambulando,"—"It is solved by walking." Walking is a wonderful pastime. It gives us time to talk and share. When I was in the seminary, my spiritual director Fr. Bob Gavin S.S. and I did not sit in his office. We would walk for my spiritual direction time. It was the venerable custom in the seminary that after dinner groups of friends and classmates would walk the large circle in front of the main building. Walking with one another can provide learning, friendship and intimacy. It can renew our spirits. But we have to slow down and walk.

Walks have a way of changing us. In many faith traditions walking in a pilgrimage to a holy site shapes the minds and hearts of the pilgrims. Last August I was privileged to see the great pilgrim sight of Santiago de Compostela. It is one of the oldest pilgrim sites in Europe. People travel for great distances on foot to reach the shrine. Over the centuries walkers have been transformed by the journey. (Watch the movie "The Way" with Martin Sheen to get a sense of pilgrimage it's on Netflix). Pilgrimages and even the procession at the beginning of mass really symbolize our journey through life.

Jesus walked with us on earth to let us know that we do not walk alone. He purposely leads us in the direction of the Kingdom. He gathers his followers to walk with each other and with him. Early Christians were called followers of "The Way." Walking on the road from Jerusalem the two disciples welcome a stranger and offer him hospitality. The stranger listens to their pain and sorrow. He gives them hope, their hearts burned within them, as he breaks open the word of God. They invite him to stay with them where at the meal he breaks bread. Their eyes are opened to this life-changing event. Then he vanishes from their sight. Where did he go? Luke wants to say he has gone into the Church (us) and the sacraments. As people of "The Way" let us walk with each other; let us walk with the poor and the marginalized; let us walk with the young and the elderly. And when we meet strangers, we walk with Jesus and pray he transforms our lives.

Peace,

*Fr. Ron*



23 de Abril, 2017

## Tercer Domingo de Pascua

Él les pregunto, ¿"de que conversaban en el camino?" —Luke 24:17

Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

Una de mis canciones favoritas de los años 80 del grupo *Missing Persons*, se titula "Walking in L.A." (Caminando en los Ángeles). Habiendo crecido en el área de Los Ángeles tenía recurso y resonancia. El estribillo era:

*Caminando en L.A.*

*Caminando en L.A., nadie camina en L.A.*

La canción era sobre la alienación de la vida en una megalópolis y la falta de contacto humano en una cultura dominada por el automóvil

¿Cuál es la causa de la alienación moderna? Nuestras máquinas y tecnologías que prometen conectarnos, en verdad más nos alienan los unos de los otros. La Fundación de Salud Mental en el Reino Unido encontró que uno de cada diez de la población británica se siente sola con frecuencia; y que cuarenta y ocho por ciento de las personas se siente más solos. Este problema se encuentra en todos los países desarrollados.

¿Por qué nos sentimos más solos? Nuestros sistemas económicos actuales han trastornado la familia nuclear tradicional. Familiares y amigos se dispersan a menudo a grandes distancias. Se piensa que nuestra dependencia de la tecnología de los medios de comunicación social en lugar de encuentros cara a cara realmente nos hacen sentir más aislados. Esto significa que nos sentimos menos conectado a los demás y nuestras relaciones se convierten en más superficial y menos gratificante. Somos animales sociales y necesitamos sentir que "pertenece" son otros. Necesitamos sentirnos conectados con otros seres humanos. El resultado del aislamiento es el dolor psíquico y social que es tan real como el dolor físico. Este tipo de dolor abunda entre los adolescentes y los ancianos.

¿Cuál es la solución? San Agustín dijo una vez, "Solvitur celta," — "Se soluciona caminando." Caminar es un pasatiempo maravilloso. Nos da tiempo para hablar y compartir. Cuando estaba en el seminario, mi director espiritual el Padre Bob Gavin S.S. y yo no nos sentábamos en su oficina. Caminábamos durante mi tiempo de dirección espiritual. Era costumbre venerable en el seminario que después de cenar con amigos y compañeros de clase caminábamos el círculo grande frente al edificio principal. Caminando el uno con el otro nos puede proporcionar aprendizaje, amistad e intimidad. Puede renovar nuestros espíritus. Pero tenemos que reducir la velocidad y caminar.

Las caminatas tienen una manera de cambiarlos. En muchas tradiciones de fe caminando en una peregrinación a un sitio sagrado forma las mentes y los corazones de los peregrinos. El agosto pasado tuve el privilegio de ver el gran peregrino de Santiago de Compostela. Es uno de los más antiguos sitios de peregrinaje en Europa. Las Personas viajan grandes distancias a pie hasta el Santuario. Largo de los siglos los caminantes se han transformado, las Peregrinaciones e incluso la procesión al principio de la misa realmente simbolizan nuestro viaje por la vida.

Jesús estuvo con nosotros en la tierra para hacernos saber que no caminamos solos. Deliberadamente nos dirige en la dirección del Reino. Él reúne a sus seguidores a pie entre sí y con él. Los Primeros cristianos fueron llamados seguidores de "El camino". Caminando en el camino de Jerusalén los dos discípulos dan la bienvenida a un desconocido y le ofrecen hospitalidad. El extranjero escucha su dolor y su tristeza. Les da esperanza, su corazón se quemó dentro de ellos, como estallando con la palabra de Dios. Le invitará a quedarse con ellos donde en la comida se parte el pan. Sus ojos se abren a este evento que cambia la vida. Entonces él desaparece de su vista. ¿A dónde fue? Lucas quiere decir que ha entrado en la iglesia (nosotros) y en los sacramentos. Como gente de "El camino" caminemos los unos con los otros; caminemos con los pobres y los marginados; caminemos con los jóvenes y los ancianos. Y cuando veamos a extraños, caminamos con Jesús y oremos que transforme nuestras vidas.